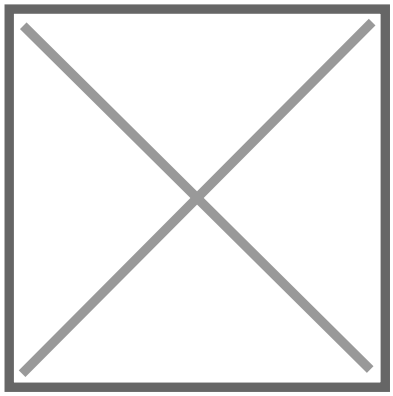

Agustín Squella

Memorias de un Sonámbulo

Carlos León Alvarado, su persona, su obra, su recuerdo, se nos están transformando en Valparaíso casi en un objeto de culto. Con una periodicidad nada preconcebida, y sin embargo regular, nos reunimos, generalmente en recintos de la universidad, en torno al nombre de una persona que por muchos años lo que hizo entre nosotros fue enseñarnos, aunque antes a través de la escritura y la conversación que de la plática docente más o menos convencional de nuestras salas de clases.

Pienso que si algo más que un simple grupo de amigos vuelve cada cierto tiempo sobre Carlos León, ello tiene que responder a los mismos motivos que nos conducen a traer de vuelta a la memoria a cualquiera de las personas amadas cuya presencia hemos perdido para siempre: urgencia de ellas, añoranza, deseo de ponerlas de nuevo al alcance de la mirada y de la palabra, un cierto anhelo —en fin— de llamarlas a nuestro lado para transferirles las preguntas que nos afligen.

El pretexto más reciente que hemos tenido para convocar nuevamente a Carlos León —y seguramente no el último— lo constituyó la presentación de su libro "Memorias de un sonámbulo", que reproduce las columnas que publicó, tal vez a modo de despedida, entre el 19 de marzo de 1987 y el 17 del mismo mes de 1988, el año de su muerte. La recopilación de los textos no pudo estar en mejores manos —las de Alfonso Calderón—, a quien debemos también el prólogo de la obra.

Es éste, como todos los libros del autor, una obra sencilla, personal, breve, autobiográfica, casi unos apuntes compuestos de evocaciones frescas, simples, directas, aunque nutridas de una sensibilidad benevolente, desilusionada y risueña. Algunas de sus páginas son inolvidables, como aquellas sobre Iquique, la ciudad en la que para el autor "la primavera parecía venir del cielo". O esas otras sobre Valparaíso, donde murió el "hombre bueno" que era su padre. O las más divertidas que hablan de su ingreso a un partido político "por cortesía" y de su permanencia en él "por inercia".

Carlos León murió el 19 de septiembre de 1988. El 19 de septiembre, o sea, en esos días que marcan a la vez el término del invierno y el inicio de la primavera. Murió en esas horas de nadie, parecidas al breve instante de silencio total que se produce a la exacta conclusión de la noche y justo al inicio del alba, en el que los animales nocturnos han dejado ya de emitir todo sonido, mientras que los seres del nuevo día no se deciden todavía a hacer los suyos.

Esa leyenda campesina la leí en una película de Eric Rohmer, la misma que nos habla del destello verde que el sol despediría, ya agónico, en las tardes completamente azules y libres de niebla, al momento de sumergirse en el mar, y cuya visión auguraría felicidad a todo aquel que consiga atrapar con su mirada ese rayo verde.

¿Habrá visto Carlos León alguna vez, desde su cerro porteño de Playa Ancha, el rayo verde del sol poniente en el verano?

Tal vez no. La verdad es que probablemente nadie lo haya visto jamás y que la historia contada por Rohmer no sea más que eso: una historia. Sin embargo, ¿quién podrá impedir que muchos sigan mirando por las tardes hacia la línea del horizonte en busca del rayo verde que anuncia la felicidad?

La sola idea de esa chispa del color de los brotes nacientes embellece la vida. Y al decir del prologuista de su último libro, en el caso de Carlos León "su acción directa consistió simplemente en embellecer la vida de los demás", aunque a veces se valiera para ello de un humor indulgente, como el que mostró cierta vez con un joven escritor al que dijo, después de compararlo con Joyce, que "sus palabras brillaban como las naranjas en el invierno de Valdivia".

El Mercurio 27-IX-1994 PA3

Memorias de un sonámbulo [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un sonámbulo [artículo] Agustín Squella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile